



Reflexiones en las puertas del Tercer Milenio

Guillermo Quindós
Director Ejecutivo

El XIV Congreso de la ISHAM celebrado recientemente en Buenos Aires ha mostrado una vez más la gran riqueza existente en el área de la micología humana y animal. Ha destacado la gran aportación de trabajos realizada por micólogos, microbiólogos, bioquímicos, infectólogos, internistas y otros especialistas con interés por la micología, procedentes de países donde el idioma oficial es el castellano o el portugués. Es evidente que hay un gran potencial humano que puede sentir que nuestra Revista contribuye a complementar su información científica y ser un vínculo de conexión con otros colegas con su mismo acervo cultural.

La Revista Iberoamericana de Micología está adquiriendo una importante estabilidad en su paginación y un equilibrio adecuado en el número de trabajos científicos recibidos. A su vez, el volumen de artículos publicados por número ha aumentado considerablemente en relación a épocas anteriores y, cada vez más, sirven como referencia para otros trabajos publicados en diferentes revistas. Los foros micológicos y las revisiones están contribuyendo a un mayor conocimiento de nuestra publicación ya que se citan como fuente de referencia al estar escritos por profesionales con un prestigio elevado entre la comunidad científica.

La presencia de artículos en los tres idiomas oficiales de la Revista, castellano, portugués e inglés, es un claro reflejo de la riqueza y diversidad de los profesionales que publican en la Revista. Aunque existe una fuerte tendencia a considerar el inglés como *lingua franca*, muchos de nosotros no tenemos una fe ciega en que esto signifique que no publicar en inglés equivalga a perecer científicamente. Es cierto que deberíamos valorar aún más la posibilidad de publicar en diferentes idiomas y que es excelente la idea de publicar tanto en inglés como en nuestro idioma materno. De esta forma, si la calidad de los trabajos no se selecciona en función del idioma en que se han de publicar, estaremos potenciando tanto a la micología como a nuestra propia cultura. Sería grato recordar de vez en cuando que todavía a principios del siglo XX el alemán y el francés eran considerados como los idiomas de comunicación internacional en ciencia y tecnología. El inglés, por el contrario, jugaba un papel bastante secundario. El proceso de globalización cultural puede parecer imparable y el inglés aparenta ser su vehículo más fuerte pero, probablemente, la senda por la que se está encaminando este proceso no sea tan recta como se nos quiere hacer pensar y tenga más recodos y vueltas que las consideradas necesarias por sus defensores a ultranza. Quiero creer que la globalización no tiene ni debe suponer la desaparición de la gran riqueza y diversidad cultural que es patrimonio de toda la humanidad.

Una apuesta importante en todas las revistas biomédicas de difusión multinacional es la de proporcionar una comunicación más rápida con sus lectores aprovechando el soporte que ofrece Internet. La mayoría de estas revistas ofrecen a sus subscriptores la posibilidad de acceder *on-line* a los contenidos íntegros de la publicación. La edición de nuestra Revista *on-line* es una de las propuestas que hemos desarrollado este año y es un hecho de una gran magnitud y alcance, sobre todo tomando en consideración que todas las personas suscritas a la versión impresa de la Revista (tanto asociados a la Asociación Argentina de Micología, Asociación Española de Micología o Sociedade Brasileira de Micologia, como subscriptores individuales o institucionales) pueden tener un acceso gratuito a la versión *on-line*. ¿Cuáles son las ventajas de esta versión? Creemos que son múltiples, destacando la mayor rapidez de acceso a la publicación por parte del lector que según su lugar de trabajo puede ser de gran importancia. Tan pronto como cada número entra en imprenta, aparece en la Red su versión *on-line* que se puede consultar tanto en forma de búsqueda de materias o autores concretos como captar cada una de las contribuciones publicadas en formato pdf. La diferencia de recepción entre la publicación *on-line* y la impresa puede oscilar entre quince días y varios meses según el país. Por esto, se comprenderá nuestra fuerte apuesta realizada por la publicación *on-line* puesto que la gran diversidad nacional de nuestros lectores y los problemas existentes con los servicios de correos en muchos países hacen que la forma tradicional de distribución y comunicación suponga importantes retrasos y pérdidas de ejemplares de la Revista en más casos de los justificables. A su vez, el formato pdf permite realizar tantas impresiones como uno desee de un artículo determinado, siempre y cuando sea para uso exclusivo del subscriptor. La distribución de copias a

terceros debe regirse por la ética profesional y por la directiva sobre copyright, sin bien es cierto que la Revista permite hacer copias de los artículos si el nuevo usuario envía a la propia Revista el importe por el valor que figura a pie de página del artículo elegido junto con la referencia bibliográfica de éste. Es importante resaltar que el número de visitantes a la página electrónica de la Revista se ha incrementado ostensiblemente desde su creación, superando ampliamente el centenar cada semana. Inicialmente eran España y Estados Unidos los países con mayor número de visitantes. Poco a poco, los micólogos de otros países, como Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Francia, Holanda, Méjico, Perú, Reino Unido y Suecia, han ido sumando un número importante de visitas. Como curiosidad, comentaré las visitas fijas mensuales de visitantes que utilizan servidores radicados en las islas Tonga. ¡Es evidente que el interés por la micología es cosmopolita!

Creemos que el refuerzo que supone la unión con la Revista Argentina de Micología y la participación de una forma activa de la Asociación Argentina de Micología, se verán reflejados en la marcha de los número venideros. Esta unión ha sido uno de los acontecimientos más importantes de este año. Esta Revista, de gran tradición histórica, con directores de elevado prestigio como el Dr. Negroni y la Dra. Arechavala, va a entroncar la gran tradición micológica de Argentina con la existente en Brasil y España, y va a suponer un importante impulso para conseguir que la calidad de nuestra Revista consiga fraguar en su inclusión en el Index Medicus y el Current Contents, dos de los objetivos planteados para los próximos años. Deseo comentar que el número de citaciones en otras revistas de artículos publicados en la Revista Iberoamericana de Micología sigue en claro y mantenido aumento. En los últimos tres años se ha duplicado el número de citaciones en relación a años anteriores, y de forma homogénea la tendencia al alza es evidente. A esto ha contribuido el claro empuje de la comunidad micológica latinoamericana, el aumento en la calidad de las contribuciones publicadas y el incremento de la difusión de la Revista. Debemos tener en cuenta que el número de lectores, en un campo tan específico y limitado como la micología, se acerca a los tres mil si sumamos la distribución de la versión impresa y las visitas *on-line* (no considerando el hecho real de que cada número de la Revista no sólo lo lee el subscriptor –que en muchas ocasiones es institucional- o el socio, y que el mismo terminal de ordenador es empleado por diferentes usuarios en muchos lugares de trabajo).

Un motivo de polémica que se viene repitiendo en los últimos números de la Revista, es el de la publicación de trabajos que, para algunos de los lectores (como lo manifiestan en sus cartas), no cumplen unos estándares de calidad. Las críticas se dirigen contra los revisores de estos trabajos; críticas que desde mi punto de vista son totalmente injustificadas. El responsable de la aceptación de un trabajo concreto es el Editor y las expertas opiniones de los dos o tres revisores que, por término general, evalúan cada trabajo original son orientadoras en la decisión final tomada. Sin embargo, hay que reconocer que hasta ahora se ha seguido una política más condescendiente con aquellos grupos de investigación y equipos clínicos con menores recursos. Es evidente que esta política no puede mantenerse y que debemos encontrar una forma adecuada de ayuda a aquellos equipos con menores recursos económicos. Dos posibles vías pueden ser, por un lado, la solicitud a nuestros revisores de la realización de sugerencias que permitan mejorar substancialmente los trabajos remitidos sin limitarse a una crítica aséptica de los defectos encontrados en los artículos. Esto supone un mayor esfuerzo para todas las personas que, de forma desinteresada, ayudan en esta importante tarea. Posiblemente no existe una mayor gratificación para el científico que saber que sus opiniones están contribuyendo a la mejora y el avance de la ciencia. Por otro lado, debemos potenciar la idea de que los autores más noveles en un campo han de solicitar, sin ningún temor, la opinión (y una revisión previa de sus manuscritos) a personas de reconocido prestigio dentro de su área de interés. Esta ha sido y es una práctica común para muchos de nosotros y casi todos hemos experimentado gratamente cómo un trabajo mejora significativamente en su elaboración, en la presentación de resultados y/o su discusión cuando otros colegas independientes a nuestro equipo de trabajo han contribuido con sus ideas y sus diferentes puntos de vista.

Sería grata e importante la potenciación de la comunicación entre la Asociación Latinoamericana de Micología y la Revista. Si esta relación tuviese como fruto la difusión de la Revista entre todos los asociados de ésta, se conseguiría uno de los objetivos perseguidos desde la transformación de la Revista Ibérica de Micología en Revista Iberoamericana de Micología. De hecho, el cambio de nombre se debió a un acuerdo inicial de intenciones entre diferentes presidentes de sociedades latinoamericanas y mi predecesor en la dirección, el Dr. Torres Rodríguez. Desafortunadamente, el acuerdo definitivo no fue posible, por circunstancias ajenas a su voluntad, a pesar de los esfuerzos desarrollados. En estos momentos, se debería hacer un esfuerzo definitivo para que esto sea posible. Más aún si consideramos la gran cantidad de colegas latinoamericanos que no perteneciendo a ninguna de las tres sociedades unidas en la difusión de la Revista, me están expresando su opinión e interés por recibir nuestra Revista en condiciones similares a los asociados. De forma provisional, vamos a realizar un esfuerzo que permita que esto sea posible mientras se llega a un acuerdo con otras sociedades. Este esfuerzo se va a concretar en permitir que todos aquellos profesionales hispano o lusohablantes, con independencia de su país de origen o de trabajo, puedan obtener una suscripción a un precio escasamente superior al que aportan los pertenecientes a una de nuestras tres sociedades hermanas. Este tipo de suscripción facilitada sería transitoria mientras la sociedad de micología de ese país concreto concierta con la Revista Iberoamericana de Micología su estatus como su órgano de difusión. Siempre que se establezca un acuerdo entre sociedad y Revista, los socios obtendrán unas condiciones mucho más ventajosas. En aquellos países en que la sociedad de micología tiene a la Revista como órgano de difusión, la recepción de la Revista se realiza siendo socio de la sociedad concreta o pagando una suscripción no reducida, si dicho profesional, por los motivos que fuere, no deseara pertenecer a dicha sociedad.

Finalmente quisiera debatir con vosotros un tema difícil y ciertamente doloroso. Me refiero concretamente a la financiación de nuestra publicación. Con el número actual de socios y subscriptores, la autofinanciación no es posible. Aún añadiendo las pequeñas contribuciones de las entidades protectoras, nos quedamos lejos de cubrir las necesidades existentes de expansión tanto en forma impresa como electrónica. Parece difícil de creer que en un momento de máximo esplendor en calidad científica de nuestra Revista, con una mayor difusión de sus contenidos y las más elevada cifra de lectores, las industrias farmacéuticas y de diagnóstico microbiológico hayan reducido hasta cantidades mínimas, por no decir ridículas, sus contribuciones a la potenciación de la difusión de una micología independiente y científicamente consistente, como la que se vierte en nuestra publicación. Sería importante que esta política de abandono fuera adecuadamente reconducida y la colaboración volviera a ser estrecha y productiva como debe ser entre entidades con intereses comunes en el avance de la ciencia, en general, y de la micología, en particular.